

## AÑUÉS (SOS DEL REY CATÓLICO)

El conjunto conocido como Añués supone, en realidad, los últimos vestigios de un pueblo hoy ya abandonado del que solamente quedan en pie los restos de una vivienda adosada a la torre defensiva y los fragmentos murales de la iglesia. Se encuentra a una distancia de 148 km aproximadamente desde la capital aragonesa. El tránsito desde Zaragoza se inicia en la autovía A-68 hasta Alagón, donde se toma la carretera A-126 hasta Tauste. Una vez en este término municipal es necesario continuar por la carretera A-127, pasando por Ejea de los Caballeros, Sádaba, Castiliscar y Sos del Rey Católico. Unos cinco kilómetros y medio después de esta última población en dirección hacia Sangüesa se cruza el Canal de Bardenas. Una vez allí es preciso continuar por la vía de servicio paralela a dicho canal, dejando a la izquierda, primero, una pasarela peatonal y, posteriormente, tres puentes que dan acceso a fincas de labranza. Este trayecto junto a la vía de agua continúa durante algo más de un kilómetro. Una vez que se rebasa este cuarto paso se hace necesario proseguir unos 800 m más bordeando una pequeña loma hasta llegar a lo que se conserva de la iglesia, la cual queda anunciada desde la lejanía por la silueta de la torre aneja. Existe también un sendero señalizado desde Sos del Rey Católico que conduce al templo a través de un agradable recorrido a pie, en bicicleta o a caballo.

La documentación procedente del monasterio de Leire conserva numerosas referencias a la antigua villa de Añués (*Anios, Aniosse, Agnos*) y a su iglesia, sobre la cual litigaron el cenobio y el obispo de Pamplona. En 1088 un clérigo de Añués, de nombre Aznar (*Acenarius clericus de Anios*), encomendó su cuerpo y su alma a San Salvador, por medio de un instrumento en el que también figura García, *sacerdos de Anios*. En 1090 García Fortuñones de Villatuerta y su mujer Toda Galíndez eran propietarios de un alodio y un palacio con sus casas en Añués que donaron a Leire. Al parecer la donación consistía en la mitad de la *honor* que había tenido allí; la otra mitad fue entregada por los hermanos de García, Ortí Ortiz de Cortes y Sancha, en 1099, cuando confiaron a su sobrino Lupo, hijo de García y Toda, al monasterio navarro. En 1098, y con motivo de la consagración de San Salvador, el rey Pedro I reconoció los derechos del cenobio sobre la villa. Un diploma fechado antes de 1115 afirma que la misma había sido donada a los monjes por el monarca y constata la existencia de una iglesia en el lugar. Por sentencia arbitral la posesión del templo por los benedictinos fue confirmada en 1197. El diploma fue suscrito por García, prior de Añués, lo que nos indica que la iglesia probablemente fue sede de un priorato dependiente del monasterio navarro. A mediados del siglo XIX Pascual Madoz, generalmente prolijo en sus apreciaciones y extremadamente concienzudo respecto del número de casas, habitantes o datos agropecuarios de los pueblos de España, apenas consigue acercarnos a la realidad medieval de Añués. A lo único que alude es a que llevaba media muela de agua que servía para regar algunos campos próximos.

### *Iglesia en ruinas*

LA IGLESIA FORMA UN CONJUNTO indisoluble con la torre y la vivienda (moderna), ya que las modificaciones posteriores a su traza original y la superposición de elementos han configurado un núcleo orgánico en el que se han ido diluyendo los márgenes en los que termina una construcción y comienza la siguiente. Se aprecian inter-

venciones posteriores a la fábrica medieval, sobre todo en el muro septentrional, el cual fue reconstruido por completo a partir casi de la cimentación en toda su longitud (desde el inicio del ábside hasta la zona de los pies). Se aprecia a simple vista en dicho tramo el cambio de sillería por aparejo irregular de menor tamaño y colocados de un

modo más tosco, especialmente en lo relativo a las juntas entre tramos, siendo las originales de una factura impecable, mientras que las posteriores carecen de la talla y el asentamiento adecuados.

El alzado primigenio parece corresponder en su totalidad a un mismo momento histórico, a tenor de la uniformidad apreciable en la labra de los sillares, que configuran hiladas de alturas homogéneas (oscilan, en líneas generales, entre los 20 y los 24 cm), lo que denota la mano de un único maestro cantero o bien la de varios coetáneos. La iglesia en origen debió de ser una construcción de planta rectangular rematada por un ábside orientado del cual hoy únicamente se alcanzan a ver restos de algunos sillares, mucho más toscos que los de zonas más altas del muro, por lo que cabe pensar que se trate de los refuerzos perimetrales de la zanja corrida de cimentación, los cuales configuran una traza marcadamente semicircular. El siste-

ma de cubrición queda de manifiesto por la pervivencia de los arranques de dos arcos fajones sobre pilastras de sección cuadrangular y por elocuentes restos de la curvatura de la bóveda, sobre todo en el tramo occidental inmediato al hastial, donde la traza curva se aprecia de manera más clara. El muro sur conserva una cota un poco más elevada que su frontero y se vislumbra mejor esta curvatura por encima de la moldura corrida de la línea de imposta. La portada de acceso al interior presenta arco de medio punto conformado por dovelas irregulares. Se localiza en el muro meridional, próxima a la zona de los pies, y hoy en día está completamente tapiada (además de semioculta por la vegetación). Parece contar con dintel que soporta un tímpano. Las dimensiones actuales de la edificación son 14,1 m de longitud por 5,2 m de anchura, si bien es cierto que se han visto alteradas por los avatares ya descritos, con lo que probablemente la longitud original fuese algo mayor.

*Vista desde el lado oeste*







*Interior*



*Ventana*





Portada

Lamentablemente tampoco se conservan otros vestigios de la zona absidal salvo los ya mencionados y sólo se vislumbran, aquí y allá, fragmentos del esplendor original. Así, en el muro norte se percibe toda una serie de mechinales que horadan el muro en su totalidad; en la zona de los pies pervive un vano semicircular abocinado con derrame interior muy marcado; quedan fragmentos salteados de la moldura que en origen debió de recorrer toda la iglesia; y se conserva, aunque también cegada, la puerta igualmente semicircular de acceso a la torre. Precisamente es ésta el elemento que más destaca del conjunto

y el que ha llegado hasta nuestros días en un estado más intacto. De planta cuadrada y con un grosor de muros de unos 50 cm en la zona baja, conforma una estructura enormemente estable sobre la que apoya la vivienda contigua. Se aprecian ligeras diferencias en cuanto a la composición del aparejo, pudiéndose distinguir hasta tres fases distintas en su ejecución. La primera alcanza aproximadamente la altura del muro de la iglesia y cuenta con un tipo de sillar semejante a ésta; en su muro oriental se abre una aspillera terminada en semicírculo, probablemente abocinada en su parte interior. La segunda se prolonga casi hasta el remate y está realizada a base de un sillar de menores dimensiones, de labra más precisa y apretada, con las juntas especialmente cuidadas, dando la sensación casi de un muro liso. Por último, el tramo final que comprende la zona almenada y una franja de un metro aproximadamente por debajo de ésta, se aprecia que ha sido rehecho en fechas recientes con sillares reemplazados y tomados con cemento. A este respecto los testimonios orales de los habitantes de Sos del Rey Católico han confirmado la reciente agresión a esta zona de la torre con la subsiguiente pérdida de fragmentos de las almenas, arrancadas casi en su totalidad. Se aprecia cómo la torre no fue construida en la misma campaña que el muro de la iglesia, sino que fue añadida a ésta en fecha que no es posible determinar. En cuanto a la cronología del templo, el esmero en la talla de los sillares y la preferencia por soluciones propias del pleno románico (arcos de medio punto y bóvedas de medio cañón) avalan una datación en las décadas centrales del siglo XII. Muy probablemente era la cabeza del priorato al que alude el diploma de 1197, cuando era regido por el prior García.

Texto y fotos: JAS

### Bibliografía

ARAMENDÍA ALFRANCA, J. L., 2004, VI, pp. 230-233; FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L. J., 1993, *passim*; GIMÉNEZ AÍSA, M. P., 2007a, p. 36; GOÑI GAZTAMBIDE, J., 1997, 121 y 361; MADDOZ IBÁÑEZ, P., 1845-1850 (1986), p. 52; MARTÍN DUQUE, A. J., 1983, pp. 184, 192, 234, 246-247, 346 y 469.